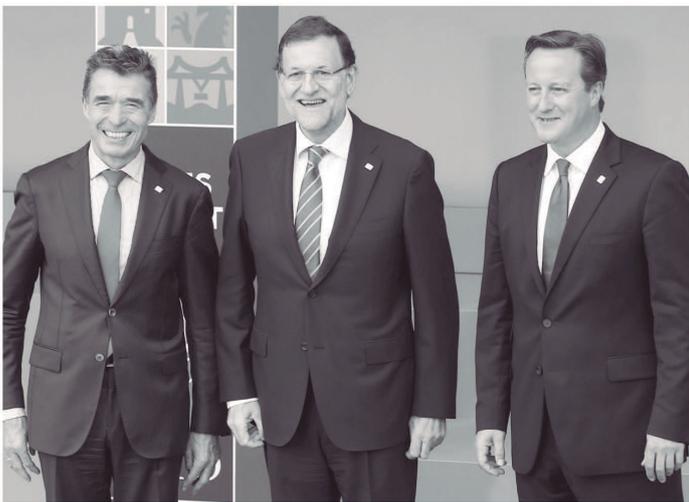


Operaciones y actividades recientes de la OTAN



En la cumbre de París de 2007 se había firmado el Acta Fundacional sobre Cooperación y Seguridad entre Rusia y la OTAN, declarando que ya no eran adversarios. La OTAN tenía un gran enemigo de recambio en qué justificarse. Sin embargo, la cumbre de Cardiff de 2014 establecería un nuevo paradigma en la vocación agresiva de la OTAN, con un retorno al concepto de guerra total contra enemigos de capacidad militar equivalente. Se toma como pretexto la supuesta anexión de Crimea por Rusia, pero se omite mencionar que el 90% de su población lo demandó en referéndum, después de que los EEUU y la UE apoyaran un golpe de estado ejecutado por los sectores más reaccionarios de su oligarquía y las fuerzas fascistas para atraerlos a la órbita occidental y privar

a Rusia de sus bases estratégicas. Ello suponía el último acto de rebeldía rusa, después de que, en la guerra subrogada de occidente para la desmembración de Siria, Rusia hubiera intervenido en respuesta a la solicitud de su legítimo gobierno, tras comprobar la utilización espuria que los países de la OTAN habían hecho de una resolución de la ONU que declaraba una zona de exclusión aérea en Libia y que fue utilizada para demoler su estado y hacerse con sus riquezas petroleras.



La cumbre de Varsovia de 2016 escenificó esta nueva orientación, con el establecimiento de sistemas de misiles antimisiles y el despliegue permanente de batallones multinacionales, aviación de combate y bombas nucleares avanzadas en las inmediaciones de sus fronteras, en una escalada de acoso a una Rusia que no se ha dejado avasallar y engañar por los señuelos de la OTAN.



En 2017 se celebró la cumbre extraordinaria de Bruselas para recibir a Trump como nuevo Presidente de los EEUU. En ella, consigue arrancar de sus aliados el compromiso de elevar sus gastos militares hasta el 2% del presupuesto nacional y de ampliar sustancialmente las inversiones en material militar. Y lo hace con la amenaza de abandonar la OTAN si los países europeos no están dispuestos a cumplir con sus promesas, que serán monitorizadas regularmente. También consigue que la UE elimine los controles fronterizos para las fuerzas militares, desarrolle todo un programa de infraestructuras de transporte que permitan el despliegue rápido de sus fuerzas hacia el frente oriental y otro de financiación de la industria militar, además de asumir una nueva estructura

militar de cooperación permanente (PESCO) que permita descargar a la OTAN de algunas de sus misiones menores, en especial en África, en donde son más evidentes los intereses imperialistas europeos.

Todo ello, en tiempos en que la profunda crisis del capitalismo hace peligrar la hegemonía de los EEUU frente a los nuevos actores globales, en especial China, que han sabido extender su influencia sin interferir en la forma en que los pueblos se organizan soberanamente.

Los días 24 y 25 de mayo de 2017 se celebró en Bruselas la 26ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN. Vino precedida por especulaciones acerca del papel que adoptaría la nueva administración de los EEUU en relación con un supuesto acercamiento a Rusia y el aparente desdén por la OTAN, manifestados por Donald Trump durante su campaña electoral.

Sin embargo, la política de hostigamiento a Rusia ha continuado, con la única salvedad de que ahora los EEUU demandan de Europa un compromiso mucho mayor.

En la Cumbre se decidieron temas tan trascendentes como:

- La evaluación de las decisiones adoptadas en la anterior Cumbre de Varsovia sobre una agresiva extensión de la OTAN hacia el este, con despliegues permanentes de tropas en Polonia y los Países Bálticos hasta la frontera rusa, en violación de los acuerdos previos OTAN-Rusia
- La modernización de los arsenales nucleares, incluyendo los europeos
- La exigencia a los países miembros de “elevar” sus gastos militares al 2% de su PIB
- La confirmación del nuevo rol de la UE para dirigir operaciones e intervenciones militares “delegadas” en el área europea y África, que va tomando forma en la creación de Grupos de Combate permanentes, programas militares de investigación, medios



de coordinación y comunicaciones, despliegues en operaciones y oficinas de propaganda contra la “agresiva Rusia”

- Desarrollo de la OTAN global, con nuevos acuerdos de cooperación con países del sureste asiático y el reforzamiento de la ya existente con Japón y Corea del Sur. Merece destacar aquí el reciente acuerdo alcanzado con el gobierno de Colombia, que trata de esta forma de legitimar, con el respaldo de la “alianza”, el secular papel de los EEUU en la tutela de los intereses de las corporaciones y el capital financiero en todo el subcontinente latinoamericano, justo en el momento en que asistimos a la desmovilización de sus guerrillas y a una virulencia inusitada de los procesos de restauración neoliberal.

